

El envejecimiento de la población: nuevo reto para la industria aseguradora. Parte I.

SONIA DE PAZ COBO. UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

JUAN MANUEL LÓPEZ ZAFRA. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

EDUARDO SÁNCHEZ DELGADO. MAPFRE CAJA SALUD

El envejecimiento de las sociedades económicamente avanzadas se plasma en un incremento significativo de la población mayor de 65 años, y entre las características de tales poblaciones destaca el hecho de su elevado grado de dependencia; podemos definir esta situación como la necesidad de ayuda o asistencia que requiere una persona para la realización de sus actividades más habituales o comunes. El desarrollo económico de los países occidentales durante el último tercio del siglo pasado, acompañado de importantes mejoras sanitarias con el consiguiente incremento en la esperanza de vida, y la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral, junto con otra serie de cuestiones que posteriormente desarrollaremos, han permitido tanto la prolongación de la vida de nuestros mayores como la aparición de un problema característico de la era post-industrial en la que nos encontramos.

En la primera parte del presente artículo recogeremos los datos más relevantes del envejecimiento de la población, con especial referencia a la española, y su repercusión sobre la dependencia futura, para así destacar sus implicaciones en el sistema económico, político y social.

En una segunda parte, tras comentar brevemente las iniciativas internacionales existentes en la actualidad y las opciones que se barajan en nuestro país, desde los marcos institucional y privado, plantearemos un posible modelado actuarial de un seguro de dependencia así como una introducción a las bases técnicas de dicho seguro.

INTRODUCCIÓN. CARACTERIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Es por todos conocido el progresivo envejecimiento al que está sometida la población española,

sin duda uno de los más rápidos e importantes de los países de nuestro entorno, según se desprende de Eurostat (2005). Es significativo destacar como hasta hace relativamente poco tiempo España contaba con una de las poblaciones más jóvenes de Europa, como puede verse en la figura 1.

Es interesante observar cómo, en sólo sesenta años, España ha pasado de contar con algo más de un 25% de menores de 15 años a menos de un 15% en 2000, mientras que el resto de países

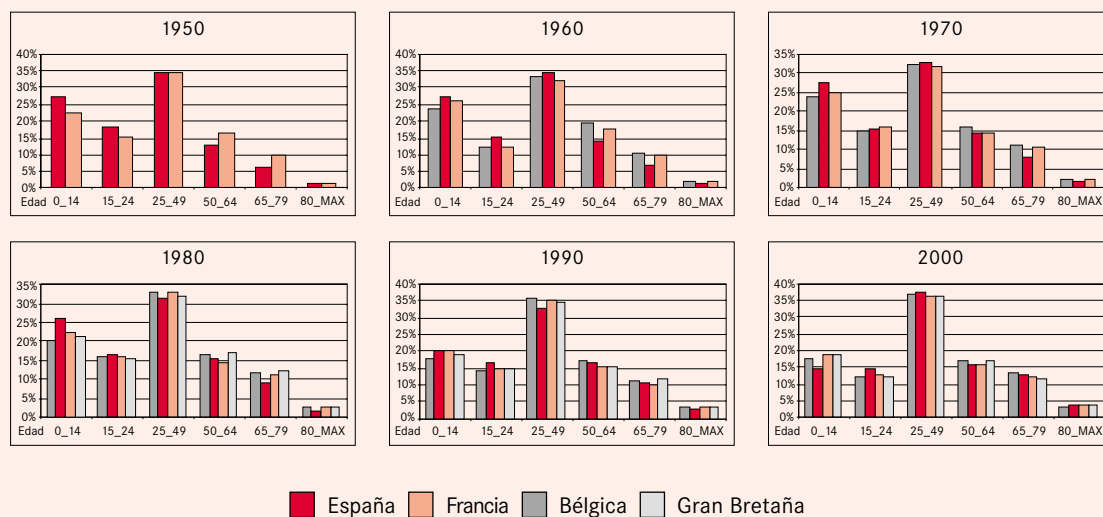
mostrados se han mantenido en cifras relativas de alrededor del 20% de forma bastante estable.

Como puede observarse en la siguiente Tabla 1, el grupo de 65 y más años no dejó de aumentar en términos absolutos durante el siglo pasado, y lo hizo además, a un ritmo muy superior al del conjunto de la población. En la figura 1 observamos cómo, mientras que en los distintos grupos de edad la población si acaso se ha duplicado desde 1900, el grupo formado por las personas de 65 y más años se ha incrementado en casi 7 veces desde entonces. En la figura 3, en cambio, observamos el *mapa* territorial de los dos principales grupos de edad a efectos del presente trabajo, y cómo el tramo de mayores de 65 años ha ido ganando en presencia desde 1900 de forma significativa.

El envejecimiento de la población española ha venido motivado por la concurrencia de varios factores, de los cuales podemos destacar los siguientes:

- El aumento importantísimo de la esperanza de vida de los españoles, como se puede observar en el la figura 4;
- El significativo descenso de la fecundidad, característica de una transición demográfica, tardía en nuestro país, pero que destaca por su rapidez en ejecutarse. A este respecto se dan distintos motivos, que hacen que haya evolucionado en tal sentido descendente de una manera tan importante; por un lado está la incorporación de la mujer a la vida laboral; por otro, también podemos destacar el aumento de edad a la hora de contraer matrimonio.
- No se puede obviar el importante descenso de la mortalidad producido durante el siglo pasado en toda Europa y en especial en España, en donde la proporción de personas que llegan a la vejez en cada una de las sucesivas generaciones es mayor: al empezar el siglo xx, España tenía una esperanza de

FIGURA 1. TRAMOS DE EDAD (EN TANTO POR CIENTO RESPECTO DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN) DE ESPAÑA, FRANCIA, BÉLGICA Y REINO UNIDO DESDE 1950 A 2000



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la web de Eurostat.

ESTUDIO

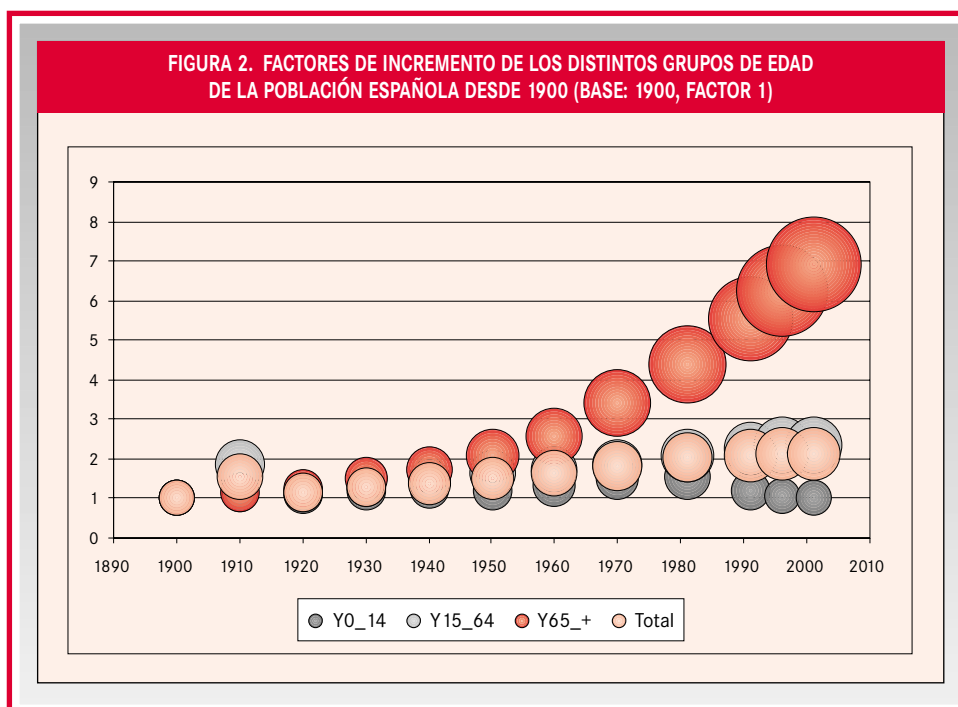
Tabla 1. Población por grandes grupos de edad, España 1900-2001

Año	0_14 años	15_64 años	65 y más años	Total
1900	6,233.7	11,395.9	967.8	18,597.4
1910	6,785.9	21,085.1	1,105.6	28,976.6
1920	6,892.6	13,211.8	1,216.6	21,321.0
1930	7,483.4	14,705.4	1,440.7	23,629.5
1940	7,749.0	16,435.6	1,690.4	25,875.0
1950	7,333.8	18,606.9	2,022.5	27,963.2
1960	8,347.3	19,612.1	2,505.3	30,464.7
1970	9,459.6	21,290.5	3,290.6	34,040.7
1981	9,685.7	23,760.9	4,236.7	37,683.3
1991	7,527.6	25,847.1	5,352.3	38,727.0
1996	6,522.1	26,844.0	6,050.0	39,416.1
2001	5,932.7	27,956.2	6,958.5	40,847.4

Fuente: Cabré y Pérez (1998) e INE (2004).

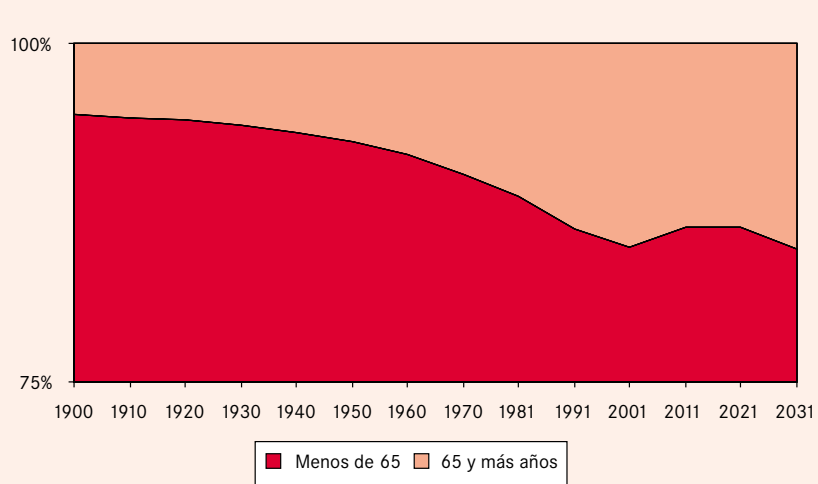
vida al nacer inferior a los treinta y cinco años, la más baja de toda Europa, si no tenemos en cuenta a Rusia. Casi un siglo más

tarde se sitúa como país con una de las mayores esperanzas de vida en el conjunto mundial rondando los ochenta años.



Fuente: Elaboración propia a partir de Cabré y Pérez (1998).

FIGURA 3. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA POR TRAMOS DE EDAD 1900-2031

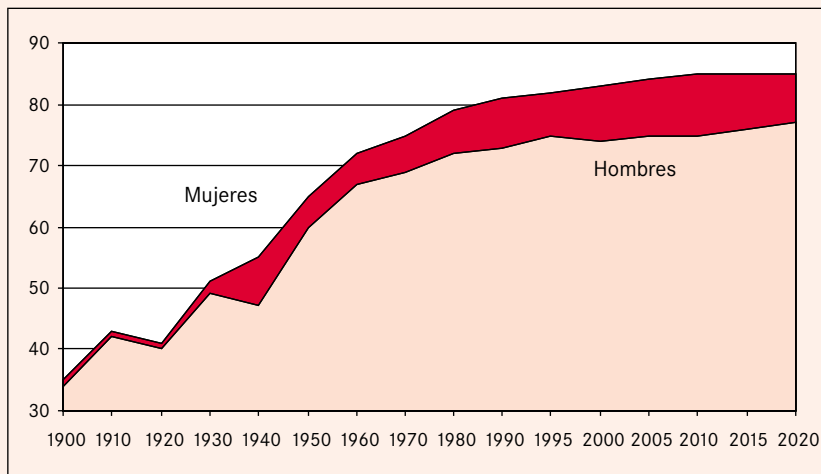


Fuente: Elaboración propia a partir del Anuario Estadístico del INE, varios años.

El Informe de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento de la Población Mundial (1950-2050) advierte que los cambios demográficos presentes y futuros son extraordinarios e inten-

tos. La totalidad de la sociedad se verá reestructurada, ya que las exigencias sociales y económicas obligarán a las personas a encontrar nuevas formas de vivir, de trabajar y de atender a otras

FIGURA 4. EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER, 1900-2020



Fuente: Elaboración propia a partir de Sancho Castiello (2001).

personas. Probablemente ya no se repetirán las sociedades con pirámides demográficas con muchos jóvenes en la base y pocos ancianos en la cúspide.

El envejecimiento actual de la población no tiene precedentes en la historia de la humanidad; en la tabla 2 podemos observar por otro lado cómo las diferencias son notables según las distintas regiones del mundo, con cifras que superaban, ya en 1990, el 10 por ciento de la población para el grupo de mayores de 65 años tanto en Europa como en Norteamérica. El aumento del porcentaje de las personas de edad (60 años y más) va acompañado de la disminución del porcentaje de niños y adolescentes (menores de 15 años). Así, se estima que, en 2050, por primera vez en la historia de la humanidad, la cantidad de personas de edad en el mundo superará a la cantidad de jóvenes.

El aumento constante de los grupos de edad más avanzada en las poblaciones, tanto en cifras absolutas como relativas con respecto a la población en edad activa, tendrá consecuencias directas en las relaciones dentro de la familia, la igualdad entre las generaciones, los estilos de vida y la solidaridad familiar, base de nuestra sociedad.

También tiene y tendrá consecuencias y repercusiones en todos los ámbitos de la vida diaria de hombres y mujeres. En la economía, el envejecimiento de la población afectará al crecimiento económico, al ahorro, las inversiones y el consumo, a los mercados laborales, a las pensiones, a los impuestos y a la transferencia de capital y propiedades, así como a la asistencia prestada por una generación a otra. El envejecimiento de la población seguirá afectando a la salud y la atención médica, a la composición y organización de la familia, a la vivienda y las migraciones.

En el anteriormente citado documento elaborado por Naciones Unidas en 2002 se establecen una serie de elementos clave a tener en cuenta de cara a establecer las características de la evolución demográfica mundial y sus consecuencias, de las que reseñamos las más interesantes a continuación.

- La tendencia al envejecimiento de la población es irreversible y es improbable que los jóvenes vuelvan a representar altos porcentajes.
- El aumento de la población de personas de edad es el resultado de una transición demográfica durante la cual disminuyeron la fecundidad y la mortalidad.

Tabla 2. Porcentaje de mayores de 65, 75 y 80 años por regiones del Mundo en 1990

Región	>65	>75	>80
Europa	13.7	6.1	3.2
Norteamérica	12.6	5.3	2.8
Oceanía	9.3	3.6	1.8
Asia ¹	4.8	1.5	0.6
Suramérica y Caribe	4.6	1.6	0.8
Oriente próximo y África del Norte	3.8	1.2	0.5
África subsahariana	2.7	0.7	0.3

(1) Excluida la antigua Unión Soviética.

Fuente: Pérez Díaz (1998).

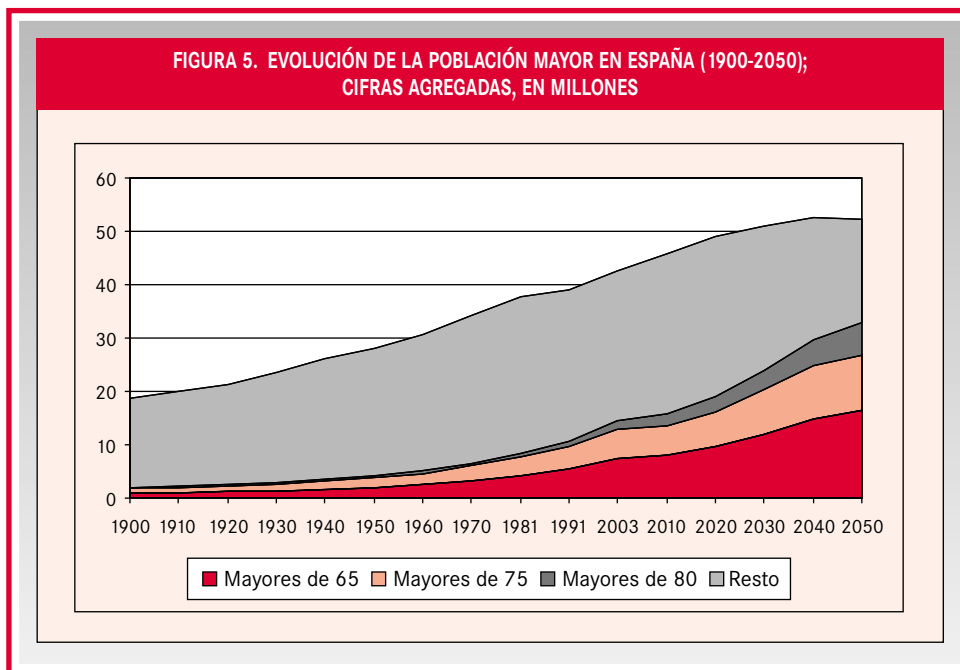
- En la fecha de elaboración del documento, 2002, se estima que eran 629 millones las personas de 60 años o más. Se espera que esta cifra aumente a casi 2.000 millones en 2050, cuando por primera vez en la historia la población de personas de edad superará a la de niños y adolescentes (0 a 14 años).
- La población de ancianos del mundo está creciendo un 2% anual, un ritmo considerablemente más alto que el resto de la población. Se prevé que la población de ancianos seguirá creciendo con más rapidez que cualquier otro grupo, por lo menos durante los próximos 25 años. La tasa de crecimiento del número de personas de 60 años o más alcanzará el 2,8% anual entre 2025 y 2030. Este rápido crecimiento requerirá ajustes económicos y sociales de gran alcance en la mayoría de los países.

En la figura 5, de acuerdo con Rodríguez Castedo y otros (2005), se recoge la evolución de la población española de más de 65 años.

Según los datos de Sancho Castiello (2005), podemos señalar que en el último siglo la población española ha duplicado sus efectivos, al tiempo que el número de personas de edad ha crecido en casi siete veces y los octogenarios se han multiplicado por trece.

Los octogenarios son ahora el 3,8% de la población (el 22,5% de los mayores). En 2050 se estima que sean ya el 10% de toda la población española, casi uno de cada tres mayores.

En su relación con Europa, y tal y como se puede observar en la figura 6, actualmente España presenta uno de los porcentajes de personas de edad sobre su población más alto, y la proyección para el 2020 estima que aumentará dicho porcentaje, si bien no será tan significativo como en países como Finlandia.



Fuente: Rodríguez Castedo y otros (2005)¹.

¹ De 1900 a 2003, datos reales; desde 2010 proyectados.

LA SITUACIÓN DE DEPENDENCIA

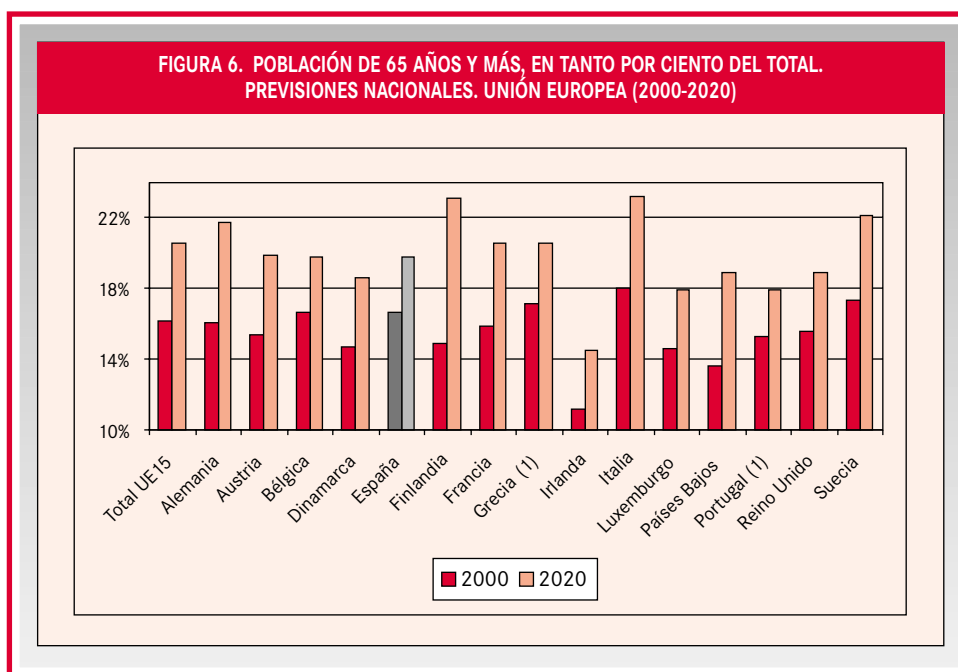
Entre los temas que actualmente acaparan la atención de la opinión pública en España se sitúa el envejecimiento de la población, o más concretamente la futura calidad de vida de nuestros mayores. La atención de las necesidades de las personas dependientes es uno de los grandes retos de la política social en todos los países desarrollados, pero como veremos más adelante en una breve exposición de los principales modelos desarrollados en el marco internacional no sólo se ofrece este servicio desde los organismos públicos, sino que la iniciativa privada, de mano del sector asegurador, tiene un importante trabajo por delante, creando productos y servicios de cobertura ante este riesgo.

Si bien existen distintas definiciones que recogen adecuadamente la situación de dependencia, todas ellas con el denominador común de necesidad de ayuda o asistencia importan-

te para las actividades de la vida cotidiana, se admite como referencia de esta situación la dada por el Consejo de Europa que señala que es «aquel estado en que se encuentran las personas que, por razones ligadas a la falta o a la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria y, de modo particular, los referentes al cuidado personal».

De esta definición podemos destacar tres aspectos de suma importancia; el primero sería la existencia de una limitación física, psíquica o intelectual que deja mermadas determinadas capacidades a las personas. El segundo hecho destacable es la incapacidad de la persona para realizar por sí misma las actividades de la vida diaria, que a continuación definiremos de manera más exhaustiva, y el tercero y último la necesidad de una asistencia por parte de una tercera persona.

Aunque existen múltiples formas de definir y clasificar estas actividades, según los autores, es común diferenciarlas entre actividades básicas e instrumentales. Así, suele distinguirse entre las siguientes:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de web de Eurostat.

- Actividades básicas de la vida diaria (ABVD). Son las actividades necesarias para poder subsistir de manera independiente: cambiar las posiciones del cuerpo, levantarse y acostarse; desplazarse dentro del hogar, asearse, controlar las necesidades; vestirse, desvestirse y arreglarse, y comer y beber.
- Actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD). Son actividades más complejas que las anteriores, y su realización requiere un mayor nivel de autonomía personal. Son las tareas siguientes: deambular sin medio de transporte; cuidarse de las compras; cuidarse de las comidas; cuidarse de la limpieza y planchado de la ropa; cuidarse de la limpieza y mantenimiento de la casa, y cuidarse del bienestar de los demás miembros de la familia.

Junto a estas actividades, el Libro Blanco de la Dependencia (Rodríguez Castedo y otros, 2005) recoge la necesidad de considerar también aquellas englobadas dentro del grupo de «aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas», que serían, entre otras, las relativas a reconocer personas y objetos y orientarse, entender y ejecutar órdenes y/o tareas sencillas, todas ellas recogidas en la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud².

Si bien la necesidad de asistencia o cuidados derivada de las situaciones de dependencia ha existido siempre, actualmente nos encontramos con la coincidencia de unos cambios significativos en la estructura social de la familia y de hábitos en los cuidados de nuestros mayores, ya que en el pasado era muy habitual que la mujer de la familia cuidara a sus mayores, pero debido a su incorporación al mundo laboral fuera del hogar no puede ya llevar a cabo este importante cometido. Por tanto es el actual proceso de envejecimiento de la población el que acentúa este problema de manera alarmante, junto con los hábitos de cuidado, mejora de la calidad de vida,

y otros factores que a continuación detallaremos con más profundidad:

Entre los aspectos determinantes de la dependencia, podemos destacar los siguientes:

- Demográficos
 - Envejecimiento demográfico.
 - Aumento de la esperanza de vida.
- Económicos
 - Prosperidad social.
 - Mejora de calidad de vida de la tercera edad.
 - Mejora del nivel educativo y de la formación.
- Socio-culturales
 - Incorporación de la mujer al mundo laboral.
 - Disminución del núcleo familiar.
 - Aumento de la movilidad geográfica.

Como se desprende de las conclusiones que se encuentran en Rodríguez Castedo y otros (2005), se estiman en cerca del millón las personas que se encuentran en una situación severa o total para realizar alguna de las nueve actividades básicas de la vida diaria, y aunque la dependencia se produce en toda la estructura de edades de la población, la evidencia empírica muestra la estrecha relación existente entre dependencia y edad, ya que el número de individuos con limitaciones en su capacidad funcional aumenta conforme se consideren grupos de población de mayor edad, siendo entorno a los 80 años cuando se produce un aumento significativo en las tasas de prevalencia, es decir de la entrada en situación de dependencia, como puede observarse en las figuras 7 y 8.

Pero además la evolución de la población dependiente en España va a estar determinada por el proceso de envejecimiento demográfico, que como hemos señalado en la primera parte de este trabajo es uno de los más importantes en el contexto internacional, ya que este proceso no es lineal sino que está condicionado por la estructura

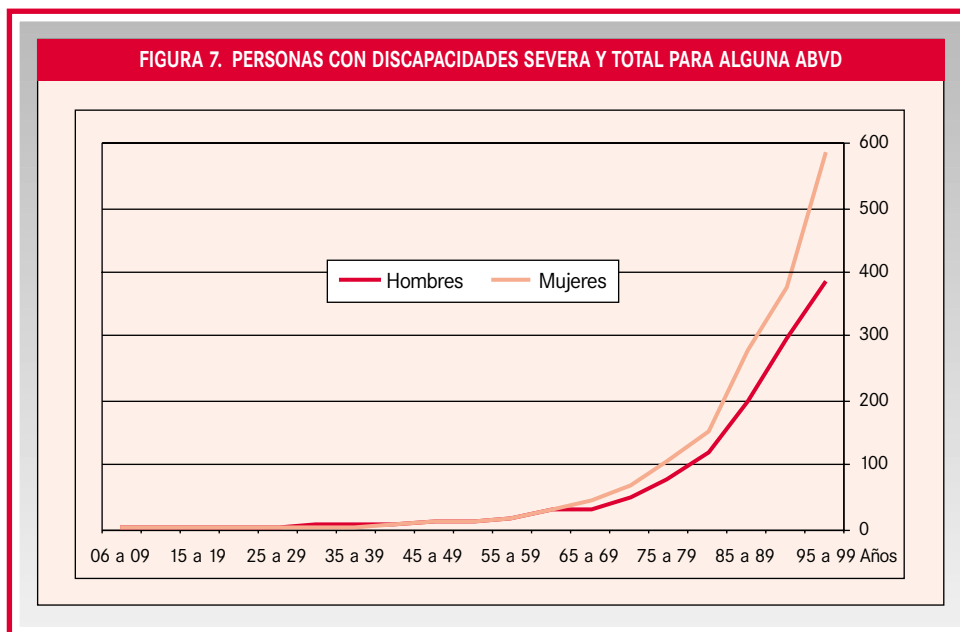
² Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud. INE, IMSERSO y FUNDACIÓN ONCE, 2001.

ESTUDIO

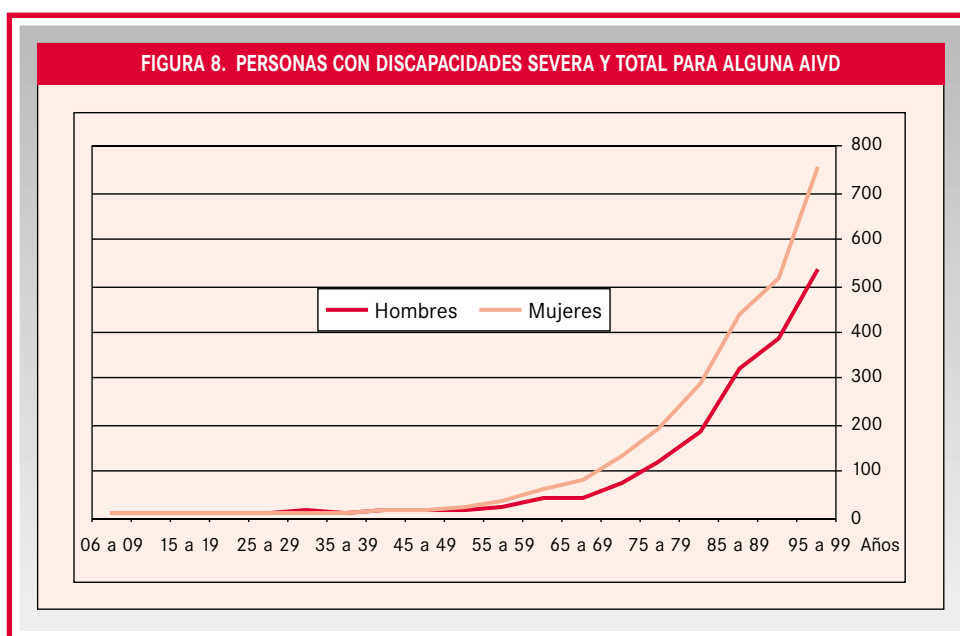
de la población. A continuación recogemos la evolución prevista del número de personas dependientes en España, para las actividades de la vida diaria por grados de necesidad, que se deduce de

las proyecciones realizadas en Rodríguez Castedo y otros (2005).

Las necesidades requeridas por las personas dependientes se pueden clasificar, atendiendo según



ABVD: Actividades básicas de la vida diaria.



AIVD: Actividades instrumentales de la vida diaria.

En ambos casos, valores por mil habitantes de cada grupo de edad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez Castedo y otros (2005), Cap I, pp. 45 y 47.

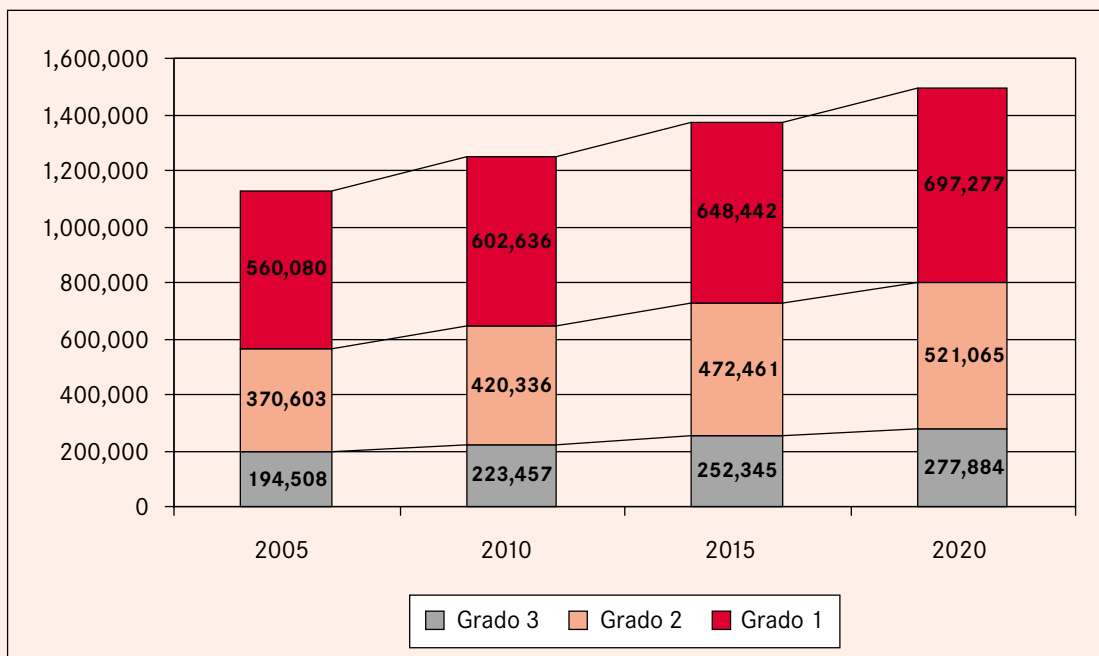
sea quién las presta, en atención informal (la recibida por parte de personal no especializado, habitualmente familiares o amigos, en su propio domicilio, en la mayoría de los casos sin material de apoyo) y atención formal (asistencia domiciliaria, con cuidados sanitarios elementales, la teleasistencia domiciliaria, servicios de día, o bien los servicios residenciales). De este modo serán las compañías de aseguradoras las que tengan que diseñar los productos que mejor se acomoden a las necesidades demandadas por las personas dependientes.

CONCLUSIONES

Como hemos tratado de poner de manifiesto a lo largo de las páginas precedentes, el envejeci-

miento demográfico existente en nuestras sociedades avanzadas es un elemento novedoso y al que no ha tenido que enfrentarse la humanidad hasta fechas recientes. España, actualmente una de las diez principales economías del mundo, no es una excepción, sino más bien el paradigma. Con una transición demográfica tardía pero muy rápida, nuestro país ha pasado en cincuenta años de ser uno de los países más jóvenes de nuestro entorno a uno de los más envejecidos y con mayor esperanza de vida al nacer. La situación plantea una serie de riesgos y problemas que la sociedad debe enfrentar. El incremento de la proporción de personas mayores es un hecho al que debe responder la sociedad en su conjunto. El aumento de la esperanza de vida, debida a múltiples factores, provoca un incremento enorme en el número y proporción de dependientes. El sec-

FIGURA 9. EVOLUCIÓN PREVISTA DEL NÚMERO DE DEPENDIENTES PARA LAS ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA



Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez Castedo y otros (2005).

tor asegurador es parte directamente implicada en la cuestión, como pondremos de manifiesto en la segunda parte del presente artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CABRÉ, A; PÉREZ, J. (1995): «Envejecimiento demográfico en España», en *Las Actividades Económicas de las Personas Mayores*, Banco Central Hispano, Madrid, pp. 33-60.

EUROSTAT (2005): *The social situation in the European Union 2004*. Comisión Europea. Copia en <http://www.epp.eurostat.cec.eu.int/portal>

INE (2004): Censos de Población y Viviendas 2001. Resultados definitivos. <http://www.ine.es>

PÉREZ DÍAZ, J. (1998): «La demografía y el envejecimiento de las poblaciones», en A.S. STAAB y L.C. HODGES (Ed.) *Enfermería Gerontológica*. McGraw Hill, México D.F., pp. 451-463.

RODRÍGUEZ CASTEDO, A, y OTROS (2005): *Atención a las Personas en Situación de Dependencia en España*. Libro Blanco. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

SANCHO CASTIELLO, M (2001): *Los mayores en España*. Informe 2000. IMSERSO, Madrid. Copia en www.imsersomayores.cisc.es/estadisticas/informemayores/

SANCHO CASTIELLO, M (2005): *Los mayores en España*. Informe 2004. IMSERSO, Madrid. Copia en www.imsersomayores.cisc.es/estadisticas/informemayores/